

CRÍTICA DE ZARZUELA

El eterno retorno de Plácido



LICEU / ANTONI BOFILL / ACN

Plácido lució un centro vocal rico y pulposo y un fraseo mórbido

Concierto de zarzuela de Plácido Domingo

Intérpretes: Plácido Domingo, Ana María Martínez y Airam Hernández. Orquesta Sinfónica del Gran Teatre del Liceu
Director musical: Ramon Tebar
Autores: G. Giménez, R. Soutullo, E. Lecuona, J. Serrano, M. Fernández-Caballero, E. Granados, J. Guerrero, P. Sorozábal, M. De Falla, F. Moreno Torroba, P. Luna, M. Penella y E. Arrieta.

Lugar y fecha: Gran Teatre del Liceu (20/05/2018)

JORDI MADDALENO

Volvió a Barcelona el mito, el tenor, el barítono, el director musical, el director artístico, el alma mater del concurso de cantantes de ópera más importante del mundo, Operalia, el ganador de doce premios Grammy... en definitiva, el ave fénix de la lírica, Plácido Domingo. Se presentó en el Liceu, con un concierto de zarzuela que levantó a todo el público de un teatro que tenía el cartel de *sold out* colgado desde hace tiempo, y acompañado por la soprano portorriqueña Ana María Martínez (debut en Bar-

celona), el tenor canario Airam Hernández (exmiembro del coro del Liceu), y la batuta extrovertida y vital de Ramón Tebar al frente de la Orquesta del Liceu.

La noche de zarzuela fue una fiesta, sobretodo por la entrega y por esa voz todavía generosa y digna de un Plácido que no deja de sorprender y crear admiración. El timbre, el esmalte y el brillo han tenido la pérdida lógica de un cantante que lleva más de medio siglo de carrera por todo el mundo, y aún así sorprende el centro rico y pulposo, el fraseo mórbido y la teatralidad del texto, y sobretodo la dedicación y el carisma.

Una personalidad inconfundible que esparció a borbotones en romanzas como *Mi Aldea, No, puede ser* (transportada de su original escritura tenoril a un adecuado registro medio baritonal), o *Luché la fe por el triunfo de Luisa Fernanda*, donde la conocida tesitura de baritenor propia del género zarzuelístico le vino como un guante vocal al actual Domingo que aborda repertorio de barítono.

Verlo en los dúos con Ana María Martínez, o en el dúo de *Marina* con el tenor Airam Hernández, fue ver al maestro de la interpretación en la escena, al

sabio artista que conecta con el público como nadie. Sus idas y venidas de lado a lado, buscando con inteligencia y naturalidad los teleapuntadores colocados hábilmente detrás de los centros florales para asegurarse que el texto siempre fuera el correcto. Su generosidad interpretativa, administrando las fuerzas, compartiendo el protagonismo con sus compañeros, o haciendo guiños al público con el texto pícaro del dúo-bis *Hace tiempo*.

Domingo triunfó después de cantar ¡cinco romanzas y cuatro dúos de zarzuela!, sumados los bises, con la ayuda inestimable de una batuta, la de Ramón Tebar, quien supo respirar con los cantantes, y demostrar buenas intenciones en los solos instrumentales, aunque se evidenció cierta falta de ensayos con la competente y resolutiva, que no brillante, orquesta del Liceu.

Lució una voz bien timbrada, de atractivo color aunque de expresión contenida, la soprano Martínez, destacando en sus romanzas de *Lecuona* o en el bonito bis de la salida de *Cecilia Valdés*, de la zarzuela cubana de Gonzalo Roig. Un placer comprobar cómo un antiguo miembro del coro de la casa está afianzando una interesante carrera internacional como solista, la del

Una fiesta, sobre todo por la entrega y por esa voz aún generosa de un Plácido que no deja de sorprender

tenor canario Airam Hernández, quien mostró seguridad, un color atractivo y buenos arrestos vocales como en *De este apacible rincón de Madrid*. Plácido Domingo se ha convertido en un eterno retorno artístico que visita el Liceu siempre que puede desde su debut en 1966, su estela es ya inolvidable, su futuro un día a día sorprendente, sus logros comprobables en noches como la vivida.●

De charla con los artistas que actuaron en casa convocados por el Centre Cultural Terrassa

Bailarines catalanes, la otra fuga de talentos

OFF

Maricel Chavarría

Terrassa



El sudor resbala por el rostro del joven David Yudes. Hace un minuto ha puesto la guinda a la Gala de Bailarines Catalanes que cierra la temporada BBVA de Dansa con el exigente *pas de deux* de *Don Quijote*. Aplausos a rabiar. La sala del Centre Cultural Terrassa se hunde este domingo. No porque el dúo de Petipa se vea aquí por primera vez, sino porque tener *en casa* haciendo saltos y giros al único catalán que baila hoy en el Royal Ballet es toda una declaración de intenciones: talento en ballet clásico y neoclásico los hay, pero ningún apoyo para crear infraestructura que permita ejercer en casa. Lo que ocurre con la danza en Catalunya es un escándalo. Las estrecheces que sufren quienes deciden llevar adelante una compañía sería son inaceptables. Y aquí estamos, charlando con los talentos *fugados*.

“De pequeño siempre quise ser bailarín y también irme de casa, así que no me ha pesado vivir fuera. Me visualizaba en América, y llevo tres años en Londres. Llegué con 13 a Montecarlo, en cuya academia Princess Grace me gradué con 17. Luego gané un Prix Lausanne que me permitía pasar un año en el Royal, y me ofrecieron contrato de cuerpo de baile”, explica Yudes. Tiene 21 años y ha volado de madrugada desde Londres. Viene de actuar en la nueva producción del *Lago de los cisnes* del Royal Ballet, donde ha sido promovido a demisolista de cuerpo de baile, o sea que baila el

dúo de la Suite *Danza napolitana*. “Estoy con los mejores del mundo, es increíble. A veces pienso que molaría volver y entrar en una compañía aquí, pero ahora mismo es muy difícil. Siendo el Royal mi primera compañía tengo un estándar muy alto”, añade el barcelonés. Esta es su primera actuación profesional en Catalunya y su vibrante y breve aparición inicial, en *Gopak* de Moiseyev, quedará para el recuerdo.

En la gala también ha actuado Adela Ramírez, una terrasense que lleva años en el English National Ballet, donde es primera solista. Ha interpretado una pieza moderna de

Derek Keane con música de Gershwin y una escena de *El Corsario*. “Nos hace mucha ilusión venir. Estamos todos esparcidos por el mundo, aquí oportunidades no hay. Cuando me convocaron para audicionar en la English National Ballet School no me lo pensé dos veces. Estaba entonces con Asunción Agudé en la escuela Magriñá. Si funcionara todo en España me encantaría volver pero no lo veo, es una pena”.

También han bailado Aleix Mañé, Helena Balla y Elisabet Biosca (de la CND), o Mar Escoda (del Northern Ballet). Y dos bailarinas a las que se ha podido ver ya en las galas *Ibstage*: Ada González, solista en la Ópera de Bucarest, muy sobria y sofisticada en su *Spartacus*, y Alba Nadal, del Royal Danish, dando una lección de estilo Bournonville y desquitándose con una pieza moderna creada para ella. “Llevo 13 años en Dinamarca, necesito un cambio –dice–; quiero hacer un intercambio con la Ópera de Lyon o el Nederlands, bailar Kylián, neoclásico. ¿Catalunya? Aquí no está preparada”.●



JOSEP GUINDO / CCT

David Yudes en *D.Q.*

La moda que te hará brillar

Cuatro conjuntos de collares o pulseras con pendientes a juego con incrustaciones de cristales de Swarovski® para brillar en todo momento.



Sábado 26 y domingo 27

Cuarta entrega
pendientes color crystal

por solo
5,95€

+ cupón del día

Cada fin de semana, una nueva entrega

PRINCE
CHARM

Crystals from Swarovski®

También disponible en:

LA VANGUARDIA SHOPPING
www.lavanguardiashopping.com

LA VANGUARDIA

INFORMACIÓN PARA SUSCRIBIDORES Y LECTORES: cada fin de semana una nueva entrega por solo 5,95 euros más el cupón del día. Además, tienes la opción de comprar la colección completa a través de la web www.lavanguardiashopping.com. Envíos a toda España excepto a las islas Canarias, Ceuta y Melilla.